

ZAFRA DE ZÁNCARA

Esta villa manchega está situada entre Palomares del Campo y la N-II, a 55 km de Cuenca. Ya desde la lejanía destaca el lugar donde queda emplazado el conjunto urbano, en un elevado cerro, sobre su ladera norte, en fuerte pendiente. Destacan los escarpados y abruptos rocosos que despuntan en la ladera oeste.

Es precisamente por el enclave topográfico en el que queda situado, por el que su casco urbano se constituye como uno de los asentamientos más interesantes de la provincia. El pueblo viene a ocupar toda la ladera norte del cerro. En la parte más elevada de la población quedan restos de su antiguo castillo, así como también son apreciables algunos restos del lienzo de muralla que defendía la localidad y complementaba las defensas del lado opuesto.

Conquistado por don Pedro de Lara Manrique en el año 1179 en su ofensiva hacia Alarcón, se convirtió en una de las bases de defensa y conquista de la provincia de cara a La Mancha, por su estratégico emplazamiento. En plena época de Reconquista pasó a formar parte del Común de Villa y Tierra de Alarcón. Posteriormente fue comprado en 1458 por el Marqués de Villena, quien ocupó el castillo de origen árabe. En 1805 era ya una villa del Duque de Frías.

Entre sus calles destaca, por sus grandes dimensiones, el Palacio del Rusiano, construido en el siglo XVIII en las inmediaciones de la iglesia parroquial. Además, también llama la atención el edificio donde se encuentra el actual consistorio municipal, una antigua iglesia construida en el siglo XVII. Su iglesia parroquial, construida en los siglos XVI y XVII, está dedicada a Nuestra Señora de la Asunción.

Baños estas tierras el río Záncara, aunque si por algo destaca actualmente la población es por el serpenteante trasvase Tajo-Segura que pasa por su ladera.

Ermita de la Virgen de Arriba

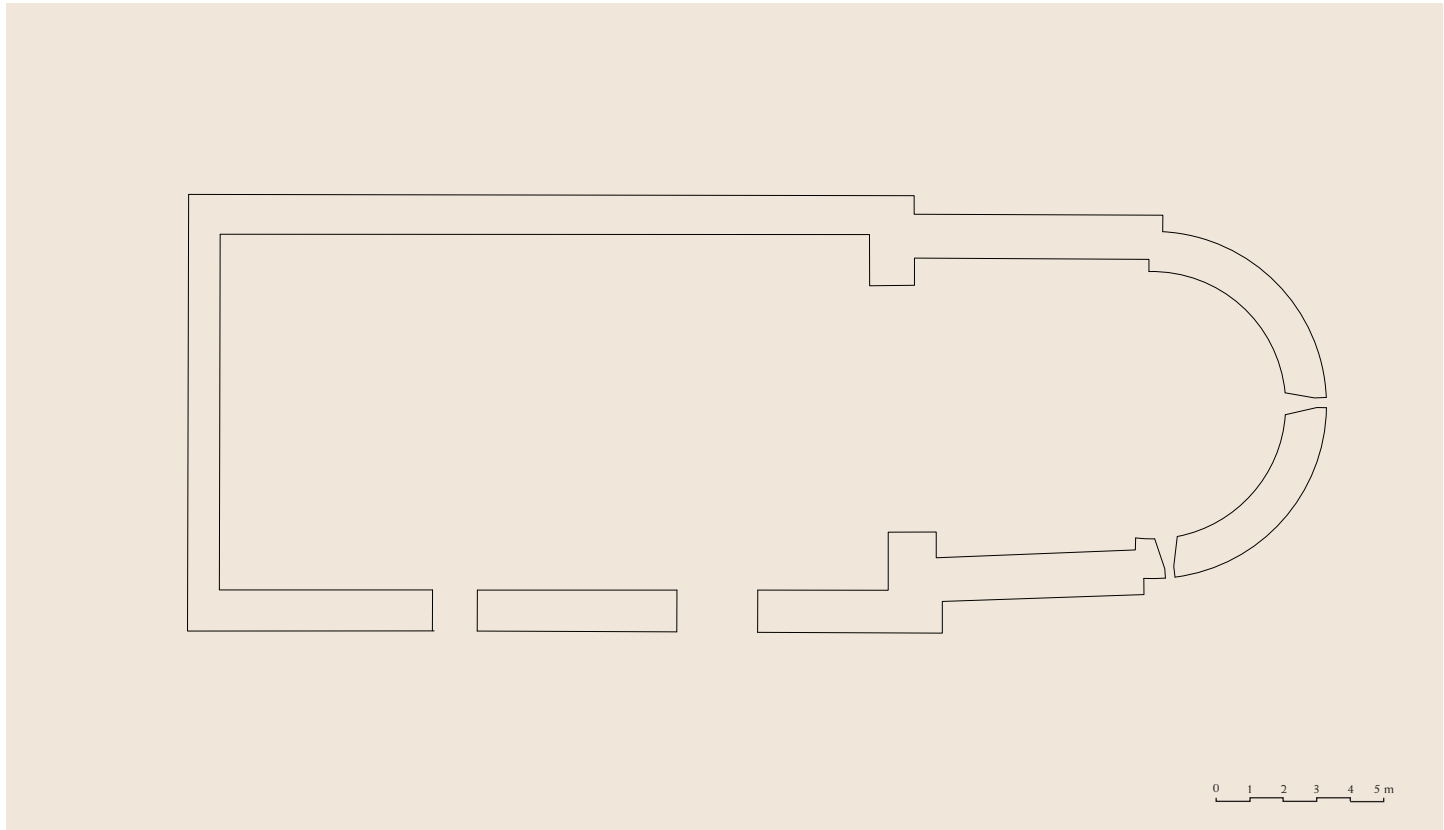
FUERA DEL PUEBLO, SOBRE UNA LADERA, se alzan los restos de lo que fuera la ermita de la Virgen de Arriba. Construida en el siglo XII o principios del XIII en el más puro estilo románico, a base de mampostería con remates de sillar en las esquinas, presenta una sola nave con presbiterio recto ligeramente más ancho que el ábside semicircular. La nave, a su vez, es más ancha que el presbiterio.

De la construcción original queda muy poco en la actualidad, tan sólo ruinas entre las que se pueden apreciar los restos de la que, según algunas hipótesis, fuera iglesia parroquial de un pequeño núcleo rural asentado durante una época en este enclave.

En el ábside se conserva, en el centro del tambor, una ventana saetera recercada de sillar. Además se puede apreciar en el interior toda una línea de huecos abiertos en la parte superior del ábside, utilizados posiblemente para sujetar la cubierta del templo. Por último, son apreciables

Ermita en ruinas





Planta

Ábside



también los restos del muro sur de esta ermita. Reutilizada hasta no hace muchos años como *tiná* o corral de guarda de ganado, presenta en la actualidad un estado de abandono lamentable.

Texto y fotos: VCC - Plano: ALP

Bibliografía

CANO HUÉLAMO, O., 2003; CORDENTE MARTÍNEZ, H., 1996, p. 158; ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; HERRERA CASADO, A., 2002, p. 178; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABALLERO, F., 1990, p. 538; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 446; MADDOZ, P., 1845-1850 (1987), II, pp. 479-480; MONEDERO BERMEJO, M. A., 1982, p. 72; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 341-344; NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2001, p. 58; RODRÍGUEZ ZAPATA, J. L., 1992, p. 127; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 402-403.